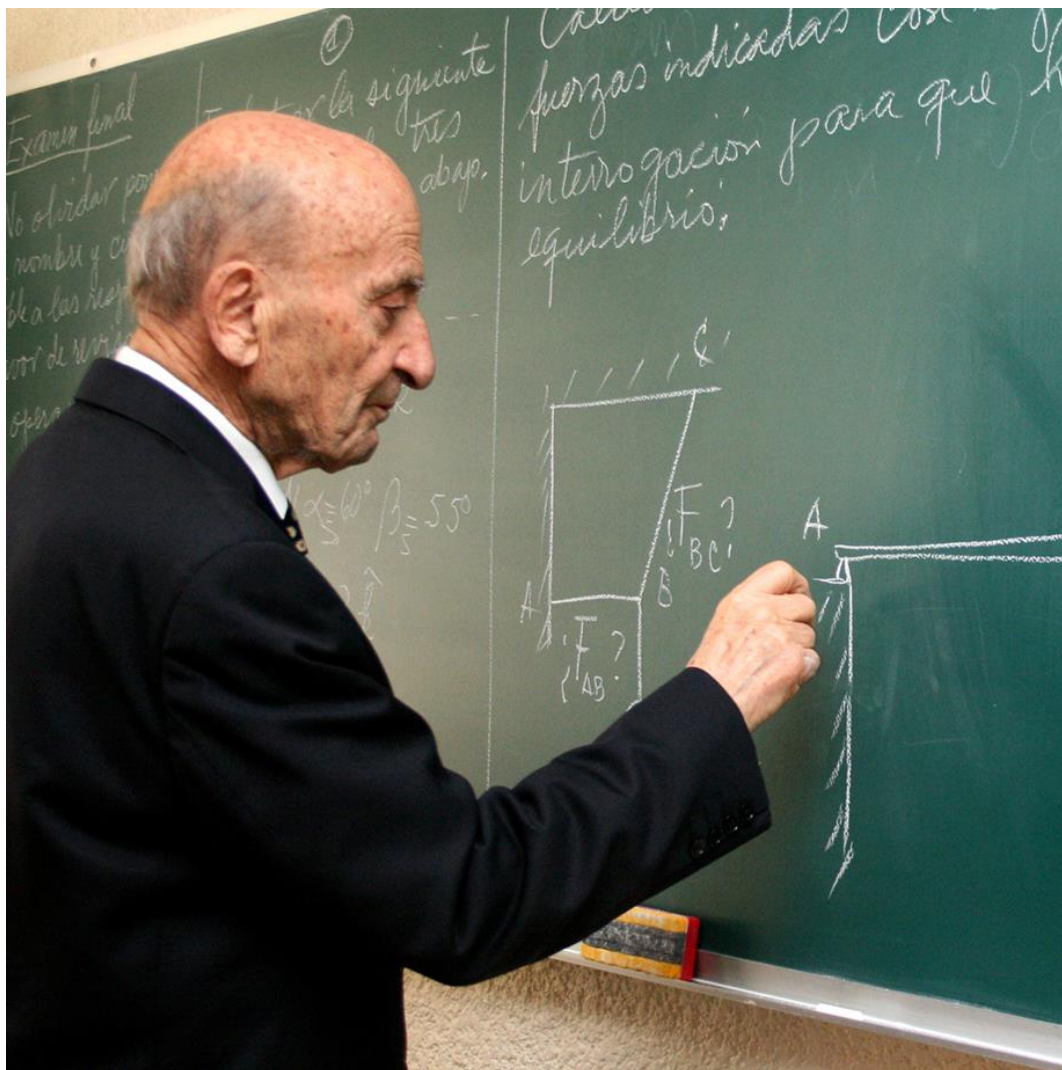
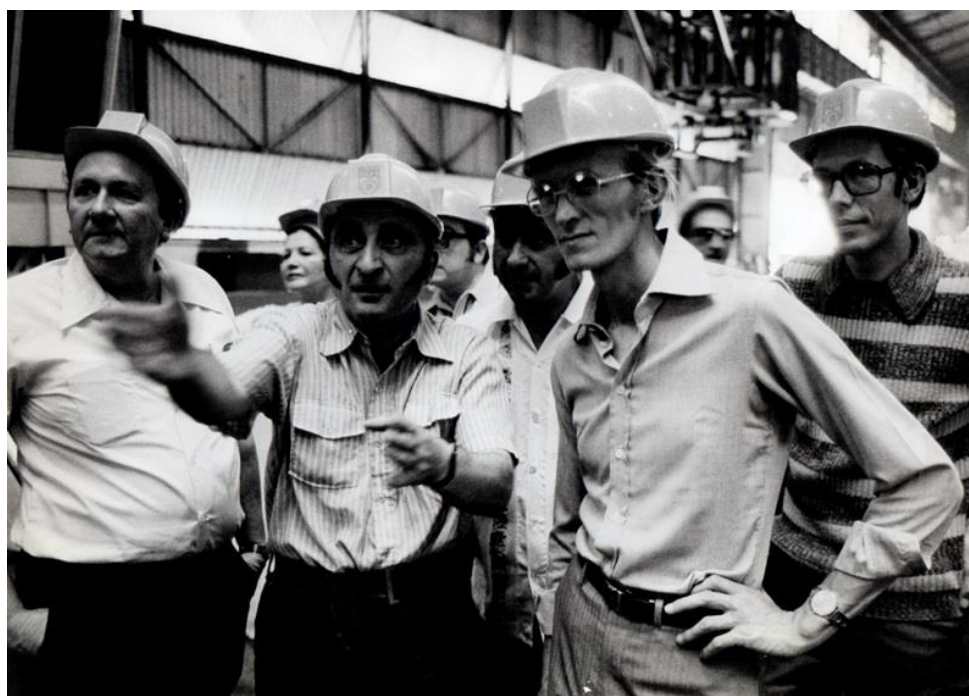




Hno. Ohannes Bulbulián Garabedián
(Bernabé Juan)
“Don Juan”
(8_12_1920–27_10_2020)

“...que los maestros se esfuercen por ser atrayentes
y mantener un exterior afable, digno y abierto,
sin caer por ello en la vulgaridad o familiaridad;
que se hagan todo a todos sus alumnos
para ganarlos a todos para Jesucristo.
[Cfr. 1 Cor. 9,22].”

De La Salle, Guía de las Escuelas 16,2,16.



Don Juan, en cursos de Maestría, en Tampico, Tamps., PEMEX.



Juan de niño.

Familia. Llegada a México. Estudios.

Ohannes (Juan) Bulbulián Garabedián, nació en Estambul (Constantinopla, Bizancio), actual Turquía, el 8 de diciembre de 1920; aunque perteneciente al grupo armenio; al igual que muchos de ellos y otros parientes, salió con su familia de Turquía; sus papás el abogado Narciso y Srpouhi, su hermana Silvia y su abuelita. Aunque la infancia la pasó en esa ciudad, de los cuatro a los nueve años vivió en un pueblo montañoso llamado Beicos, para que su mamá se repusiera de salud. Llegaron a la Ciudad de México el año 1931, siguiendo un tío materno; pero tuvieron que salir del país por problemas migratorios; como ya hablaba español, al regresar a Estambul se entendía con los niños sefarditas. Regresaron nuevamente a México en 1933, ya de manera definitiva.¹ Relata su primer viaje:

¹ Se naturalizó como mexicano en 1953.

Uno de los que más gozaron de esos viajes fue el niño de diez años que andaba feliz escapándose de los marinos para ir a los lugares del barco a ver el mar y los peces que brincaban afuera del agua y cosas por el estilo, mientras que toda la demás gente estaba muy preocupada...”.

Comentaba el Hno. Juan de su primer viaje a México: “...en una de las travesías una tempestad bastante fuerte, adelantó dos días la llegada del barco, es que debe haber sido muy fuerte”. El viaje a México en barcos alemanes duraba 21 días. Había pasajeros españoles como alemanes, estos se anticipaban a los rumores de la guerra y buscando refugio en el continente americano.



Juan, en Estambul nevada, con su papá y su mamá.



Con su hermana Silvia recién nacida en los brazos.



Juan con sus papás de visita en el Partenón, Atenas y un guía de turistas.



Juan, con su familia.



Juan ya mayorcito.



Juan con sus papás y su hermana Silvia.

Al llegar por segunda vez a México, casi con 12 años, como vivían en la colonia del Valle, CDMX, sus papás lo inscribieron como alumno de primaria en el Colegio Francés de San Borja; fue avanzando rápidamente en su educación primaria y secundaria, y logró dominar el español a la perfección; le tocó vivir la incautación que hizo el gobierno de dicho Colegio en diciembre de 1934; continuó como alumno de los grupos clandestinos de la Escuela Preparatoria y Comercial, donde continuó su secundaria; en febrero de 1938 comenzó su bachillerato con especialidad en físico-química en el recién fundado Colegio Cristóbal Colón (fue alumno fundador).



Juan, con sus compañeros de la Preparatoria del Colegio Cristóbal Colón (1938).

Es el segundo, de izquierda a derecha, de la segunda fila.

Durante sus años de estudiante fue un destacado “boy scout” del Hno. Pedro Lyonnet; desarrolló un profundo amor a la naturaleza, a los paseos y a las excursiones, a las plantas y, en particular, a las orquídeas, de las que tendrá colecciones a lo largo de los años. Entre los Hermanos que fueron directivos o le dieron clases estuvieron, junto con Pedro Lyonnet, Andrés Treviño, Gerardo Monier, Adrián Gibert, Miguel Martínez, Manuel Álvarez, Miguel Pasillas, Manuel Ibarrola, entre otros.

Juan expresaba con sinceridad y lleno de agradecimiento la profunda impresión que le dejó el Hno. Director (Gerardo Monier) y el Hno. Gustavo Félix... “Ellos me inspiraron el deseo de ser Hermano y el deseo de convertirme al catolicismo y así poder ser Hermano.” (Su familia pertenecía a la Iglesia oriental armenia monofisita)²

² La Iglesia oriental armenia se ha unido paulatinamente a la Iglesia Católica durante los últimos años.



Juan con bigote, con sus compañeros del área de Ciencias (Química),
en la Preparatoria del Colegio Cristóbal Colón.

El primero, en la fila de atrás.

Al centro, el Hno. Pedro Lyonnet, su maestro, titular y jefe scout.

Ingreso con los Hermanos. Formación.



Juan con su familia,
un día antes de ingresar con los Hermanos.
Dieciocho años de edad.

La labor vocacional la realizó el Hno. Luis Lozano. En enero de 1939 ingresó con los Hermanos y, junto con el Hno. francés Paul Ayel, se dirigió a Estados Unidos para continuar su formación. Ingresó como postulante al Noviciado el 2 de febrero; en este tiempo el Noviciado Mexicano estaba ubicado en Lafayette, Luisiana, que funcionaba junto con el Noviciado Americano del Distrito de Santa Fe—Nueva Orleans.

El 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, el joven postulante, recibió el Hábito de los Hermanos de manos del Visitador General Americano Cornelius Luck, su padrino el Hno. Paul Ayel; se le dio el nombre de Hno. Bernabé Juan, aunque a lo largo de los años se le conocerá como Sr. Bulbulián o "Don Juan". El Director del Noviciado Mexicano era el Hno. mexicano Antonio María Lozano y el Hno. Paul Ayel, Subdirector; entre sus compañeros mexicanos estuvieron los entonces novicios Guillermo Alba, Ignacio Navarro, José Luis Casillas, Alfonso Cendejas y Fernando Servín; entre los novicios norteamericanos destacó Leo C. Burkhard, que, años después, rescataría y habilitaría Parmenia, en Francia y fue autor de la biografía del Fundador, *Un Pilluelo de París*, la cual dio origen a la película *el Sr. De La Salle*.

En la formación del noviciado, centrada en la interiorización y adquisición de la identidad del Hermano, la lectura y meditación de los escritos del fundador San Juan Bautista De La Salle, largas horas de oración y lectura espiritual, la convivencia comunitaria con los Hermanos, el trabajo manual, los paseos de los jueves, fueron forjando su nueva identidad; la semilla cayó en buena tierra y dio el ciento por uno. A pesar de su personalidad, con mucho dinamismo e iniciativa, logró salir adelante en este año de encierro que tanto le costaba; sus compañeros lo veían inquieto, que todo preguntaba y cuestionaba, que con los años logrará controlar.



Primera fila: Rafael Lozano, H. Director Antonio María Hno, Dosas Lucien vtr. Hno. Arsenius Vtr. de Nueva Orleans Santa Fe, H. Paul Ayel. y H. Rafael Servín segunda fila: S. Yeo, Alfonso Cendejas, Juan Bulbulian , A Torres, y José Luis Casillas.

La comunidad del noviciado en Lafayette,
durante la visita de los superiores (1939).

Algo que no le gustó al novicio Juan Bulbulián de Estados Unidos fue la segregación racial entre blancos y negros y la discriminación hacia los mexicanos; cuando llegaron a Estados Unidos, en el estado de Texas, cometieron el error en el ferrocarril de sentarse en el lugar de los negros, lo que provocó una gritería, hasta que alguien les dijo que pasaran al lugar

reservados a blancos; en las iglesias, aun católicas, los blancos y negros estaban divididos por un lazo; y, el día mensual de visita de las familias a los novicios, estas los observaban como algo raro, lo cual no le gustaba. Por otra parte, el calor húmedo excesivo, hacía agobiante la vida diaria.

Con la comunidad del Noviciado regresó a la ciudad de México; por su parte el Hno. Juan emitió sus primeros votos religiosos el 20 de mayo de 1940; continuó los estudios en el Escolasticado, en Mixcoac, D.F.; el Director el Hno. Fernando Anzorena, de feliz memoria; pero estuvo solamente por unos meses, que aprovechó para terminar su último año de bachillerato con especialidad en físico-química.

Los primeros años de labor educativa.

Fue enviado al Colegio Benavente como maestro de primaria, principiando a impartir clases el año 1941, con tan sólo veinte años de edad; tenía dificultad para controlar el grupo, lo que le provocó cierto decaimiento. Como tuvo un mal diagnóstico de salud (del corazón), para estar en un lugar más tranquilo, lo enviaron en 1942 al Noviciado Menor de Tacubaya como maestro hasta 1944. Gracias a un mejor diagnóstico del Dr. Ignacio Chávez, que destacó su excelente salud, de la que ha dado grandes pruebas. Pasó al Colegio Simón Bolívar de Mixcoac como titular y profesor de secundaria hasta 1946; ahí vio de cerca la fundación de las Hermanas Guadalupanas De La Salle; fue enviado nuevamente al Benavente, también como titular y profesor de secundaria.

Como preparación a los Votos Perpetuos, realizó los Ejercicios Espirituales de 30 días en Puebla y los de 21 días en Coyoacán, D.F. El 11 de diciembre de 1945 profesó los Votos Perpetuos en Tlalpan.



Juan a los 25 años, cuando emitió su profesión perpetua.

El año 1948 llegó a la Comunidad del Colegio Cristóbal Colón (Sadi Carnot), donde permaneció diez años; seis años como profesor de química y religión, así como titular de secundaria y preparatoria. Uno de sus alumnos en secundaria fue el joven Miguel de la Madrid Hurtado, que llegaría a ser Presidente de la República Mexicana. Durante estos años su familia ligada a la del Dr. José Sarukhán Kermez.



El joven y distinguido maestro.

El año 1954 se fundó la Escuela Técnica en el Colegio Cristóbal Colón para preparar técnicos de nivel medio. El Hno. Juan fue nombrado como Director, donde permaneció por tres años, a partir de 1955. Durante varios años guardó esta inquietud por la educación técnica tanto en Puebla, como en la Escuela Cristóbal Colón "La Villa".



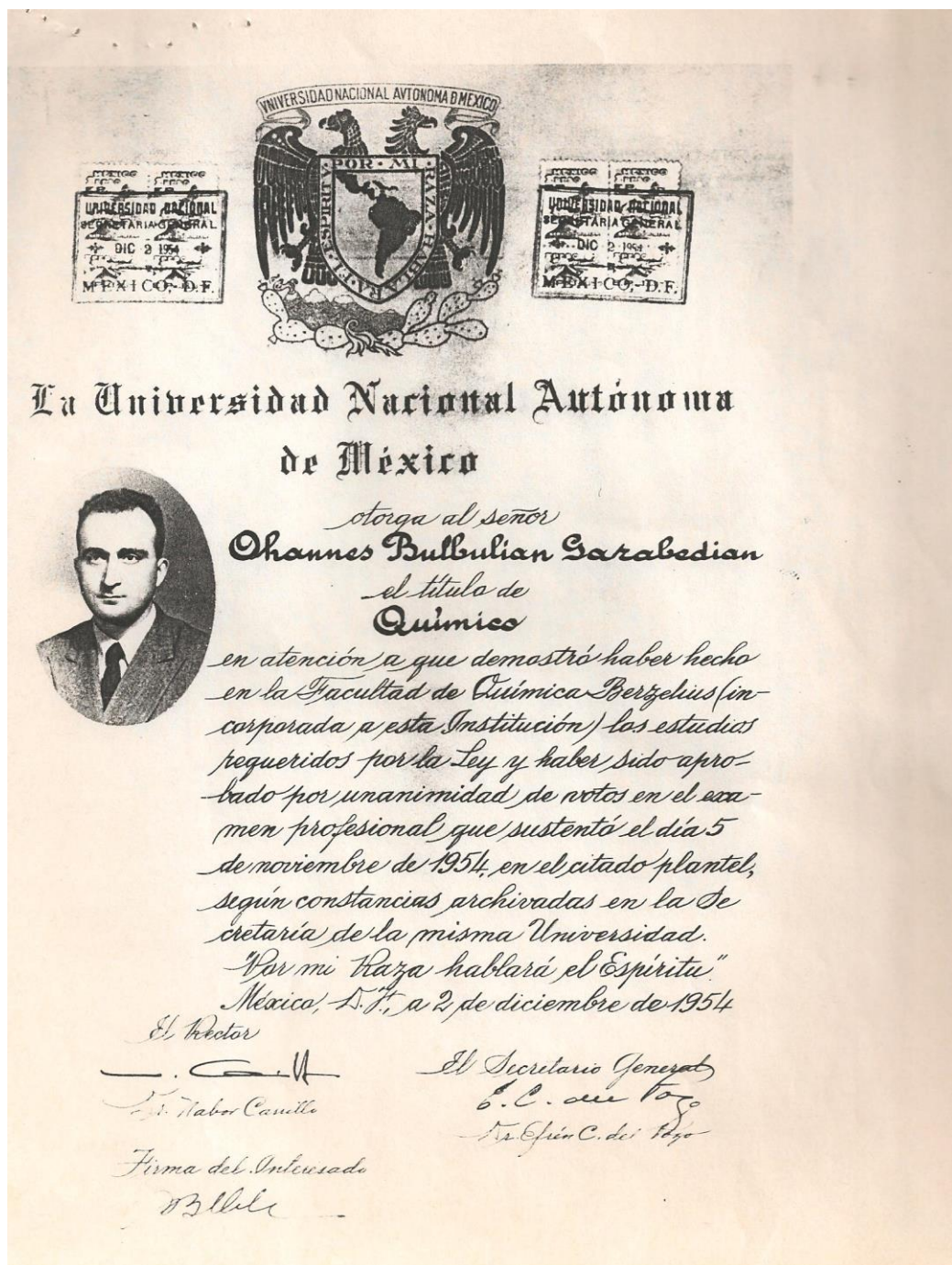


Histórica visita del Hno. Sup. Gral. Athanase Emile a la Comunidad de Hermanos del Colegio Cristóbal Colón (1948).

Don Juan, tercera fila, de izquierda a derecha, el segundo.³

Durante estos años, a la vez que daba clase y era titular de grupo, estuvo estudiando la carrera de Químico en la *Escuela de Química Berzelius*, incorporada a la UNAM; el Director y fundador, el Padre Jesuita Dr. Luis Vereá; a la que también asistía su hermana Silvia; él se recibió de químico en 1954.

³ De los Hermanos que aparecen en la foto, el último superviviente fue el Hno. Juan.



Título de químico de Don Juan, expedido por la UNAM (1954).
 Rector Dr. Nabor Carrillo.

El año 1958 regresó como maestro de bachillerato al Colegio Benavente de Puebla; y fue nombrado Director de la Escuela Gratuita Ciudad de los Niños, por un año.



El Hno. Juan, Director de la Ciudad de los Niños (1961).

El año 1961 a 1962 tuvo la gracia de asistir en Roma al curso de renovación espiritual *Segundo Noviciado*; el Director Hno. Clodoalde; se pensó, que, al terminar ese curso, fuera nombrado director de un colegio, pero se vio más conveniente que siguiera con lo suyo, la docencia.

En esta época se imprimió uno de sus apuntes de química, lo que dio origen al libro de *Química* y, poco después, al de *Física* para la educación media (secundaria y bachillerato), elaborados ya en equipo con los Hnos. Paul Ayel, Ambrosio Luna y Julio Castrillón, publicados por la Editorial Enseñanza; estos libros se editaron por cientos de miles en toda la República. Aprovechó estos años para estudiar la carrera de Pedagogía en la Normal Superior de Puebla.

Del año 1964 a 1966 estuvo en el equipo de formación en el Escolasticado de Coyoacán. Fue enviado como maestro a la Escuela Cristóbal Colón de la Villa, el Director el Hno. Manuel Arróyave; durante estos años se inauguró las nuevas instalaciones de secundaria (septiembre 1967); el año 1965 comenzó los estudios de Maestría y Doctorado en Física en la UNAM (realizaba un gran recorrido diario para llegar a esta institución); realizó los estudios junto con su hermana Silvia; él concluyó las asignaturas y créditos el año 1970.

Del año 1968 a 1971 estuvo como formador en el Aspirantado Mayor-Postulantado de Tlalpan; todos los fines de semana era el guía para los paseos de los formandos, aspirantes y postulantes. El año 1970 fue el mes de julio a misiones en El Salto, Dgo., con los formandos y otras Congregaciones; él, por su parte, continuó yendo durante cada mes de julio, hasta 1974; estaba en búsqueda de nuevos derroteros en la misión educativa de los Hermanos, que ciertamente van a aparecer, pero por otros derroteros.

Su atinada labor durante cincuenta años en la Universidad La Salle.

Comenzó a dar clase en la Universidad La Salle en 1969, para estar ya de tiempo completo en esa institución a partir en 1971. Fue nombrado Secretario Académico de la Escuela de Ingeniería; igualmente estuvo en la Escuela de Ciencias Química como Secretario Académico.





Secretario académico de la Escuela de Ciencias Químicas.



Con la Dra. Araceli Sánchez, Directora y Tere Estrada.

Escribe una maestra de Ciencias Químicas:

Uno de los más gratos recuerdos que tengo de Don Juan es que me invitó a ver su colección de orquídeas cuando su oficina estaba en Posgrado.

La belleza de sus plantas y el buen cuidado y aprecio por la naturaleza es digno de reconocerse.

Tuve el privilegio de que me regalara una plantita que él tenía ubicada en la escalera la cual se trasladó al almacén donde estuvo un buen tiempo y después se replantó en los maceteros de la Facultad.

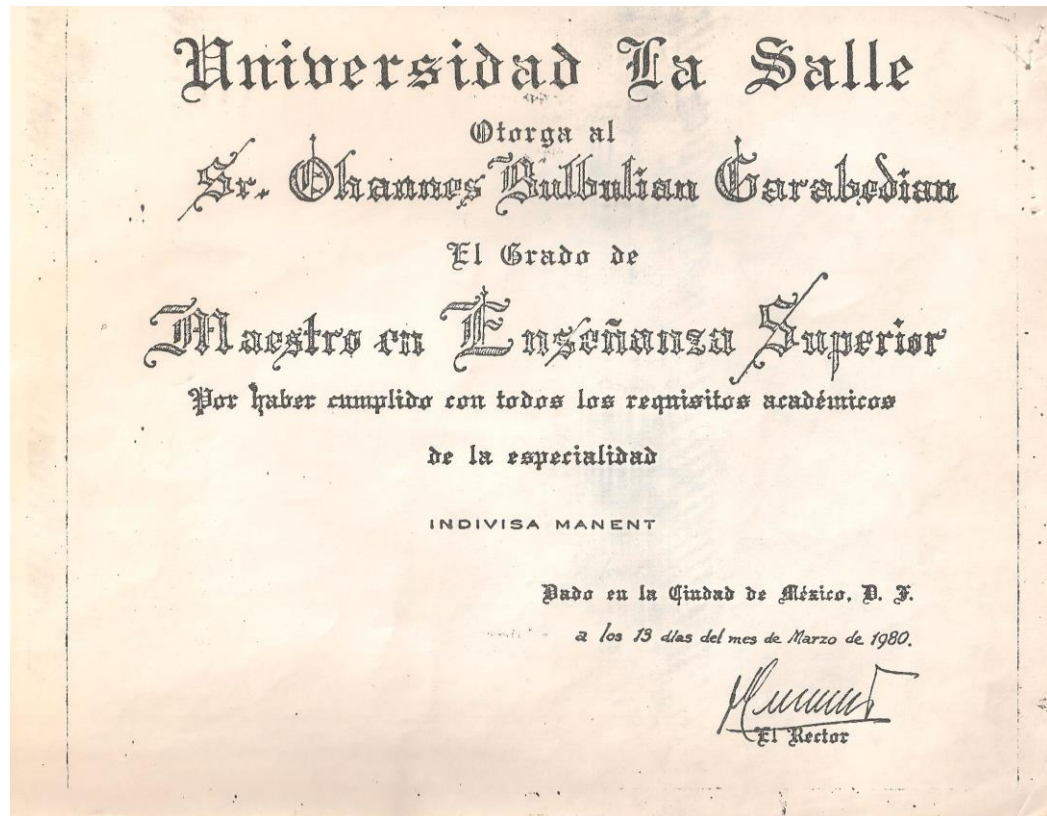
Siempre presente en la Facultad, maestro fundador que nos ha regalado historias reveladoras de la inspiración para la creación de la Facultad, Don Juan forma parte de la vida misma de la Escuela de Ciencias Químicas, ahora Facultad de Ciencias Químicas ya que todos los días que asistía nos saludaba al salir de clases y hasta se llegaba a tomar un cafecito en la plática, aunque para mí lo más importante es que su presencia con sus alumnos no solo era en aulas. Yo formé parte de sus alumnos en mi estancia en la carrera y tengo un gran recuerdo de que cuando salía de viaje nos enviaba a cada uno de sus alumnos una tarjeta del sitio que visitaba con un mensaje inspirador.

Sin duda Don Juan es un maestro de maestros.



Con la Mtra. Tere Estrada, Directora de Ciencias Química, 1998.

Sin embargo, regresó a Tlalpan como Director de la Normal del año 1976 a 1979, donde se preocupó por mejorar el inmueble; y se incorporó definitivamente a la Universidad hasta el 2020. Cursó en la misma Universidad la Maestría en Enseñanza Superior. El año 1980 se le nombró Director de la Dirección de Posgrado. De 1972 a 1978 fue miembro del Consejo de Distrito por designación del Hno. Visitador Manuel Arróyave, que lo admiraba como muy inteligente y con capacidad de iniciativa.



Título de Don Juan como Maestro en Enseñanza Superior
(ULSA, 1980).

Un Hermano escribe lo siguiente:

A través de los años en los que conviví con el Hno. Juan Bulbulián en la Comunidad de la ULSA, llegué a tener un verdadero cariño por él y no menos admiración por su sencillez no obstante sus extraordinarias capacidades intelectuales y su preparación profesional. Fue una de esas personas a las que te puedes acercar sin complicaciones porque sabes que te van a recibir sin afectación y te van a dar respuesta a tu pregunta o el servicio que les pidas. Me llamaba mucho la atención sus amplísimos conocimientos y no solo de ciencias, su especialidad, sino de historia en particular, sin embargo, no daba la impresión, ni se jactaba de "matarse", como se dice, en el estudio.

Amante de la naturaleza varias veces recorrí con él las barrancas de Cuernavaca, en amena plática, muy instructiva, además. Recuerdo en particular una ocasión en que bajamos tanto buscando orquídeas, que ya no sabíamos cómo regresar porque había que escalar prácticamente las paredes de la barranca. No me acuerdo si fue a él o

al otro Hermano que iba con nosotros a quien se le ocurrió la brillante idea de hacer con los pantalones, bien amarrados, una especie de cuerda para irnos ayudando a ir escalar parte por parte la pared que presentaba, afortunadamente, como escalones. Así pudimos subir y salir del aprieto. Invitaba a visitar su colección de orquídeas y disfrutaba explicando las diferentes variedades.

Otro de los recuerdos que tengo, se refiere a las repetidas veces que nos invitó a varios a visitar a su simpática mamá, a tomar café “turco” y luego prestarnos a que ella nos leyera en el fondo de la taza, nuestra “suerte”, lo que nos esperaba o adivinara alguna característica personal. Era divertido y frecuentemente acertaba.

No hay duda de que todos coincidimos en que era un hombre muy tranquilo, paciente y ecuánime, pero también humano. Recuerdo una ocasión en la que nos mostró que no le faltaba carácter. Estando de sobremesa, uno de los Hermanos le colmó la paciencia por sus burlas y choteos, le salió de repente el genio, se levantó de la mesa y para sorpresa de los que estábamos ahí, le puso un ya basta con gestos y palabras de “pocos amigos”. Sobra decir que ahí terminó la charla. De lo que estoy seguro es que no pasó de ahí, ni se resintieron las relaciones fraternas entre los dos interesados.

El año 1982 fue nuevamente a Roma, pero ahora a un curso de renovación espiritual llamado *CIL, Centro Internacional La Salle*; el director el Hno. australiano Gerard Rummery; al regresar, el año 1983 fue nombrado nuevamente Director de la Dirección de Posgrado; aprovechó para abrir Maestrías en diversos lugares de la República (PEMEX, CELANESE) y con el extranjero (Nancy, Francia); en ese tiempo fue el Posgrado con más estudiantes en todo el país; se creó el Doctorado en ULSA, en 1990.



Don Juan, en una junta, los primeros años que estuvo en la ULSA.

Al abrirse las sedes de provincia de la Universidad La Salle, participó durante algunos años en la Junta de Gobierno de ULSA Morelia; para perfilarse y dedicarse desde el año 1994 a 2012 como Presidente de la Junta de Gobierno de ULSA Pachuca, ahora Consejo de Gobierno, de manera continua y acertada, siempre con mucho tacto y oportunidad, como excelente guía y apoyo para todos los integrantes de dicha Universidad; continuó participando en dicho Consejo hasta el 2020; ha sido testigo desde sus inicios, su desarrollo, crecimiento y consolidación. Como merecido reconocimiento el salón de actos lleva su nombre, para lo cual llevaron a cabo un homenaje.

Una colaboradora de ULSA Pachuca escribe:

Desde que ingresé a trabajar en la Universidad La Salle Pachuca, tuve la fortuna de conocer a Don Juan Bulbulián. Esto fue hace 20 años, desde un inicio colaboré en la Rectoría, esto me permitió verlo regularmente en las sesiones del Consejo de Gobierno. Cada mes, durante todo ese tiempo vi el gusto que le daba venir a Pachuca, siempre amable, siempre de buen humor, siempre dispuesto y optimista, con la certeza del crecimiento de la Universidad.

Nunca olvidaré que a su llegada le tenía que ofrecer un café bien caliente y con azúcar, el cual disfrutaba y siempre alababa como

único, además de que mi saludo, estrechando su mano le daba meses de vida... Don Juan, sepa que es una satisfacción para mi haber cumplido con esa misión.

Por su parte, un antiguo rector de ULSA Pachuca escribe este detallado y elogioso testimonio:

Libro “mejor amigo”. Un día Don Juan me regaló un libro sobre cuestiones de Física, en el que por primera vez entendí algunos conceptos de esta ciencia. Le pedí que me lo autografiara y algo escribió, pidiéndome que leyera la dedicatoria después. Al llegar a casa, leí que había escrito: “Para mi mejor amigo Pedro Liedo”, lo guardé como un tesoro y años más tarde, en alguna reunión de rectores se me ocurrió comentar lo de la dedicatoria y el Hermano Martín Rocha dijo: “yo tengo uno igual”. Así es Don Juan: un hombre que puede tener muchos mejores amigos.

Sin dinero. Cuando don Juan pasaba dos días seguidos en Pachuca, sobre todo por graduaciones, se quedaba a dormir en casa y era una delicia hablar con él, pues eran momentos en que comentaba cosas de su infancia en Turquía. Después de varios años de hacerlo así, un día me dice: “yo agradezco tu hospitalidad, pero a veces me levanto en las noches y no quiero molestar con mis ruidos”. Delicadeza pura. La siguiente vez que fue a Pachuca, le reservamos un hotel. Al llegar a la recepción no quería soltar su maleta. Bueno, es un decir: un portafolio transparente de plástico, en donde llevaba la toga y seguramente una muda de ropa interior. Le piden que firme la tarjeta de registro y tuvo que dejar el bultito. Al soltarlo, el empleado del hotel lo toma y se encamina al elevador. Don Juan me mira con preocupación y me dice: “Pedro: préstame veinte pesos para darle al muchacho”. Así lo hice y se los dio. Me di cuenta que Don Juan no usaba dinero. Una muestra de total desprendimiento y llevar el máximo el voto de pobreza.

Barco. Cuando don Juan cumplió 80 años, le regalé un libro sobre mi familia materna, que habíamos escrito un primo y yo. Nunca creí que lo leyera, pero la siguiente vez que nos vimos me dijo: “Tu abuelo y mi familia vinimos en el mismo barco que llegó a Veracruz ese diciembre de 1930”. Una coincidencia que me sigue pareciendo increíble.

Asalto. Cuando comenzó el siglo XXI y don Juan tenía que ir a Pachuca solo, iba en metro y autobús. Una tarde de regreso, lo asaltaron en el metro en la Ciudad de México, le quitaron su portafolio y un reloj de plástico. Nos lo contó y mi esposa le regalo un portafolio transparente, para que se viera que únicamente llevaba papeles. También le regalaron otro reloj de plástico, que cuando se rompió el extensible, lo convirtió en reloj de bolsillo. Después siempre iba alguien por él a México para traerlo a Pachuca y regresarlo. Tenía casi noventa años.

Al dejar la Dirección de Posgrado en 1997, continuó de manera incansable su labor como docente en la Facultad de Química, y en la Dirección de Posgrado, en Maestrías, donde impartía la asignatura de Estadística; lo realizaba de tal manera, que todos los estudiantes entendían y quedaban muy complacidos, ante una materia que normalmente cuesta trabajo y causa disgusto.

Una vez jubilado, continuó en lo que venía laborando, la redacción de libros. Aparte de los dos libros anteriores, de *Química y Física*, de los cuales es coautor, publicados por la *Editorial Enseñanza*; en total ha redactado doce libros más en los últimos años, muy prácticos, útiles para los estudiantes y bien ilustrados, publicados por la Universidad La Salle (Editorial Parmenia), entre los que sobresalen los de química aplicada para las diversas profesiones (ingenierías), el de estadística, mecánica, entre otros:

Química aplicada para ingenieros civiles, noviembre 1997.

Estadística para ejecutivos, noviembre 2000.

Modelos cuantitativos de optimización, noviembre 2000.

Matemáticas básicas y financieras, noviembre 2000.

Mecánica, junio 2003.

Electricidad y magnetismo, febrero 2005.

Química aplicada para ingenieros mecánicos, junio 2006.

Química aplicada para ingenieros en sistemas computacionales, mayo 2010.

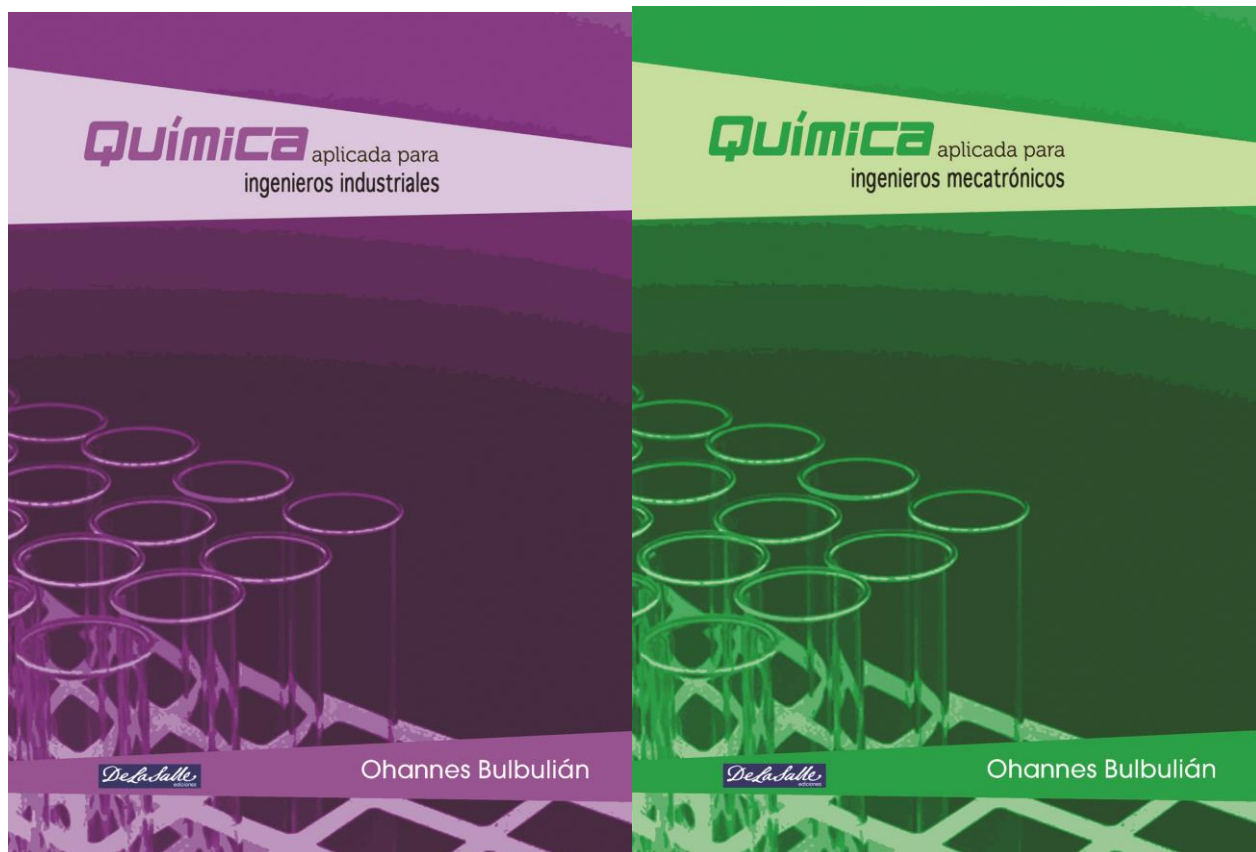
Química aplicada para ingenieros en sistemas biomédicos y electromédicos, marzo 2014.

Química aplicada para ingenieros industriales, marzo 2014.

Química aplicada para ingenieros electrónicos y en comunicaciones, marzo 2014.

Química aplicada para ingenieros mecatrónicos, marzo 2014.





¡Cuando Don Juan publicó los últimos cuatro libros, el año 2014, contaba con 94 años de edad!

El año 1998 la Universidad La Salle le concedió el Doctorado *Honoris Causa*, junto con otros dos Hermanos, Don Rafael Martínez y Don Mariano Ramírez. Dentro de una Jornada Docente, se le rindió un homenaje, junto con otros Hermanos, por su destacada labor educativa. En diciembre de 2010 se le festejó en la Universidad sus noventa años, que el aprovechó para recitar la poesía “En paz”, como programa de su vida:⁴

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:

⁴ Podía recitar numerosas poesías en español y francés; además sabía el armenio, el turco y el inglés.

cuando planté rosales, coseché siempre rosas.
...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado Nervo.



En el encuentro de los scouts con el rey de Suecia, 2013.



Simulando una clase, antiguos alumnos.

En abril del 2013 asistió al encuentro scout con el Rey de Suecia Carlos XVI Gustavo, en el Colegio Cristóbal Colón, Loma Verdes. El 3 de mayo de 2014 la Comunidad de los Hermanos le celebró su septuagésimo quinto aniversario de haber recibido el Hábito de los Hermanos;⁵ el miércoles 21 de mayo se le rindió un Homenaje Institucional en la misma Universidad dentro de la presentación de sus libros, donde participaron sus antiguos estudiantes de química, simulando una clase y relatando, de manera elogiosa, la docencia de don Juan. Por otra parte, en la Universidad La Salle Pachuca también le ofreció un Homenaje Institucional el miércoles 24 de septiembre, dándole su nombre al Auditorio “Hno. Juan Bulbulián Garabedián”. El 8 de diciembre de 2019, dentro de la Misa de la Inmaculada Concepción, se aprovechó para rendirle un homenaje en la Universidad; también hubo una comida en su honor, organizada por Posgrado.

⁵ En 2019 se celebró el octagésimo aniversario de haber recibido el hábito.



Misa en la fiesta de su cumpleaños,
noventa y nueve años.

Se mantuvo en forma y con una gran agilidad, cada semana estuvo yendo invariablemente de paseo a alguna parte de los alrededores de la Ciudad de México o bien a Chapultepec; conocía la región centro de México como la palma de su mano, como fue el recorrido en torno al Parícutín en mayo de 1970 y 1971; subía los volcanes, como fue cuando cumplió 50 años, ascendió el Popocatepetl, el 8 de diciembre de 1970; cuando joven recorría los ríos subterráneos, el San Jerónimo y el Chontalcoatlán, resultando excelente guía. Hasta el último día que laboró en la Universidad, fue y regresó a pie; lo único que fue perdiendo fue el poder escuchar.⁶

Amante de la naturaleza, gracias a su formación *scout*; es notoria su delicada afición desde joven a cultivar orquídeas, que requieren de una

⁶ Su salud fue muy buena, comía con frugalidad, hacía ejercicio; solamente el 2010 tuvo una operación.

esmerada atención; adornaba con éstas su oficina cuando era Director de Posgrado, así como la casa de los Hermanos; pero sobre todo tiene la cualidad de encontrar la belleza de cada flor y cada planta.



Don Juan, plenitud y madurez.

Destaca por su amor a la cultura mexicana y admira profundamente a la sociedad mexicana por su capacidad de aceptación y convivencia de sus integrantes y le augura un gran futuro:

Me han acusado de ser optimista e iluso... pero estoy convencido que México tiene un futuro grande entre las naciones... Yo creo que el destino y el futuro de México es muy bueno y magnífico. He tratado en lo que pueda de contribuir, que ha sido muy poco, pero la playa está hecha de granos de arena...

Hno. Juan.

Excelente maestro, docente y catedrático, *se esfuerza por ser atrayente y mantener un exterior afable con los estudiantes, digno y abierto, sin caer por ello en la vulgaridad o familiaridad*; logra, a base de influencia moral, disciplina, orden, atención y aprendizaje, con excelentes resultados académicos y formativos, en medio de un ambiente de libertad, respeto y tranquilidad.

Puntual, trabajador y cumplidor del deber, siempre aplicado a la tarea, constante y con espíritu de iniciativa; en actualización continua, abierto a la cultura y a los nuevos conocimientos. Respetuoso y ordenado; con tacto, delicado en el diario convivir, oportuno y con don de gentes, sencillo; invariablemente puntual en las oraciones de la comunidad. Austero en su diario vivir, en el comer y en el vestir, así como en sus gastos.⁷ Hombre carismático por excelencia. Excelente Hermano Lasallista.

⁷ Como nunca pedía dinero para ropa, un Hno. Director aprovechaba los festejos, cumpleaños, Navidad, para regalarle ropa.



Juan, con su papá.

Unos rasgos a destacar es su familia; su papá era abogado, tanto en Estambul, como en la Ciudad de México, falleció en la década de 1950; de su mamá todos la recuerdan por las invitaciones a tomar café y la lectura del mismo, muy agradable; de familia muy longeva, ella, al igual que sus hermanos, vivieron más de noventa años; ella vivió noventa y siete años, a pesar de su constitución frágil y haber padecido enfermedades graves; y su hermana, la sobresaliente Dra. Silvia Bulbulián, maestra en la UNAM e investigadora en el Instituto Nacional de Investigación Nuclear, autora también de varios textos destacados, solidaria con los que menos tienen, también con más de noventa años.



Con su hermana Silvia y el Hno. Jorge Bonilla.

Toda la familia de excelente carácter, muy afable en el trato, con gran sentido de solidaridad, muy apreciados por los que los tratan y conviven con ellos.

Don Juan recibió un terreno como herencia de su papá, ubicado en la Ciudad de México, D.F., camino a Santa Fe; lo donó a la Escuela Gratuita Ciudad de los Niños, de Puebla, Pue.; ésta, a su vez, lo vendió a la Universidad La Salle, que lo ocupó para lotificarlo como terrenos para los trabajadores, donde fincaron sus casas. Y su hermana Silvia, las ganancias de la edición de un libro, las donó íntegra al Internado Infantil Guadalupano, además de que ha sido continua benefactora, pagando los gastos médicos de los niños.

En mayo de 2020, a raíz de una caída, pasó a residir a la Comunidad de Nuestra Señora de la Salud, en Cacalotepec, Pue. Los últimos días presentó inestabilidad en la respiración y taquicardia, lo que requirió hospitalización, pero pudo volver a la casa; finalmente falleció en el Señor el martes 27 de octubre del 2020, por la mañana, a unos días de cumplir los anhelados cien años y de cumplir setenta y cinco años de votos perpetuos.

Escribe un maestro, a manera de síntesis:

Tuve el gusto de conocer a nuestro querido Don Juan en 1988. Me lo presentó el Dr. Ambrosio Luna Salas en una reunión que se tuvo del comité de investigación. Posteriormente, en agosto de 1992 cuando ingresé como investigador en la Universidad, él fue mi primer jefe junto con la Dra. Araceli Sánchez de Corral. Nos encantaba escuchar su vida, tan llena de detalles, de historias de vida porque incluía datos, reflexiones de lo que le pasaba a personas, miembros de su familia o el mismo. Tenía una memoria maravillosa. Conocí por sus pláticas: a Estambul, la vida y experiencias difíciles de muchos Armenios, la historia de los hermanos lasallistas y todo lo que vivieron, cuando se cerraron las escuelas por la persecución que se dio, los orígenes de la Universidad, la historia del posgrado y la investigación, como la Universidad La Salle fue la primera institución privada que puso a disposición de los estudiantes una computadora, como se creó la carrera de cibernética y el impacto que tuvo en su momento, como cuidar orquídeas, reflexiones de la vida, en fin. No había plática individual o en grupo, donde los que escuchábamos, no aprendiéramos algo nuevo de todo lo que nos compartía.

Era increíble como siempre te recibía con una sonrisa, con un piropo o un comentario que te alegraba el día. Creo que era el más sano y que menos se enfermaba del departamento. Siempre llegaba puntual caminando desde casa de los hermanos. Caminaba más de 4 kms. Diarios a sus 99 años. Creo que los enfermeros que lo acompañaban llegaban más cansados que él.

Nunca tuve una clase con él, pero le aprendí mucho en estos 32 años que compartimos. Tuve la oportunidad de presentar algunos de sus libros y en esas revisiones, aprendí y entendí mucho de física, mecánica, electricidad, estadística e investigación de operaciones. Tenía el don de transformar el conocimiento y hacerlo ver como algo muy fácil, muy simple. Lo desglosaba y estructuraba de tal manera como si el mismo lo hubiera descubierto. Sabía tanto de tantas cosas y nunca, pero nunca presumió nada de eso. Muchos le admirábamos su sencillez, su humildad, su bondad, la forma en que tenía tan claro la unión de la investigación, la docencia y la vida.

Alguna vez el Hno. Manuel Velasco me compartió que venían de la UNAM a grabar sus clases para repetirlas con los estudiantes del instituto de Física.

Después de 80 años de profesor, había una gran cantidad de personas que lo admiraban y venían a verlo a la oficina. A principios de este año, el Mtro. Carlos Herrera, secretario académico de la Facultad de Ingeniería, me compartió una foto de uno de sus encuentros con un exalumno. En el mensaje agregó una frase que me encantó "Nunca se deja de ser maestro. Nunca se deja de ser alumno. Don Juan asesorando a su antiguo alumno Gerardo Pastrana". Actualmente el Mtro. Pastrana es profesor emérito de la Facultad de Ingeniería.

Tenía muy poco que había dejado de dar clase, pero su productividad era increíble, todavía antes de la pandemia, seguía actualizando sus libros. Siempre buscando que los textos fueran más claros, mejorando dibujos y diagramas. Proponiendo ejemplos más sencillos y representativos de cada carrera a la cual dirigía su texto.

Don Juan ha dejado un gran legado en mucha gente que tuvimos la oportunidad de conocerlo y convivir con él. Nos quedamos con un gran ejemplo de sabiduría, esfuerzo, perseverancia y humildad, con muchas enseñanzas y gratos recuerdos.

Gracias querido Don Juan, gracias querido maestro, colaborador y amigo.

